

ENRIQUE MIRET MAGDALENA

**A MIS 90 AÑOS:
POR UN OPTIMISMO
RAZONABLE**



A MIS 90 AÑOS: POR UN OPTIMISMO RAZONABLE

En el mes de Enero del año 2004 cumplí 90 años, y mis siete hijos me prepararon un homenaje invitando en la Residencia de Estudiantes de Madrid a 225 personas que eran amigos en mi larga vida, de los más diversos matices políticos, profesionales y religiosos. Fue para mi un acto entrañable durante el cual hablaron recordando sus impresiones lo mismo el político de izquierdas Alfonso Guerra, que el ministro socialista Fernando Ledesma, o mi amigo el fiscal de 93 años Eduardo Jauralde, uno de los fundadores de Justicia Democrática durante el franquismo, o el que fue director de la revista Triunfo José Angel Ezcurra, el primer director del periódico El País Juan Luis Cebrián, miembro de la Academia Española de la Lengua, y la escritora y periodista Nativel Preciado.

En *Mis Memorias* recuerdo que Guerra se parece a aquellos ejemplares filósofos cínicos griegos, como Antístenes y Diógenes, que despreciaban las alharacas y bambollas humanas; al ministro Ledesma, que cuando cesé en mi cargo de Protección de Menores le recordé que no todo son leyes en la forma de gobernar pues según Lao-Tse “cuantas más leyes, más ladrones”, pues los pícaros acuden a alguna que les exonera, y los sencillos caen en el desconocimiento de las mismas. Y a los políticos les recuerdo que gobiernen como se freiría un pescadito, según aconseja Lao-Tse, para que no se olvidasen del hombre de la calle que les eligió y no desprecien sus preocupaciones corrientes de la vida cotidiana.

Asistieron gentes tan diversas como los secretarios generales de Comisiones Obreras, Fidalgo; de UGT, Méndez; el opositor de Fidalgo, Agustín Moreno, y el antiguo ugetista Nicolás Redondo. Siete ex-ministros, dos famosos empresarios en el extremo uno de otro: Jesús Polanco, que se le llama el rey Midas porque vuelve oro todo lo que toca, y el eficaz presidente del Banco Popular –uno de los más rentables del mundo-, Luis Valls Taberner, conocido opusdeista de los antiguos. Un obispo anglicano español, un sacerdote conservador y periodista, Santiago Martín, otros progresistas como el liturgista Casiano Floristán o el teólogo y sociólogo padre Diez Alegría, seguidor insobornable de su conciencia y que por eso le echaron de la Compañía de Jesús. La cantante Ana Belén y su marido también cantor Víctor

Manuel, el actor y recitador Pepe Martín que leyó una poesía de san Juan de la Cruz, el socialista Defensor del Pueblo, Múgica; el centrista en el PP, Defensor del Menor, Pedro Núñez Morgades; el político de derechas antifranquista Oscar Alzaga y el liberal de centro Ignacio Camuñas. Un importante general de la Guardia Civil y gran poeta; la guapa periodista de la Radio, Concha García Campoy, y así hasta 225 amigos de toda la vida.

Acabo de publicar mi nuevo libro *La vida merece la pena ser vivida* y en él intento resumir el pensamiento mío que se ha ido decantando a través de mi vida. En él parto de la realidad social, política, económica, filosófica y religiosa de que la sociedad está en un profundo cambio que yo lo resumo en cuatro cosas que marcan este proceso cada vez mas acelerado:

- 1) La globalización socialmente injusta que nos envuelve a todos, pues el mundo es una especie de red donde todo se encuentra relacionado para bien o para mal, y en este momento muchos piensan que para mal, pues los datos de la ONU avalan que el abismo entre países ricos y pobres ha aumentado cada vez más a pesar de lo que se nos prometió,
- 2) El período de la modernidad, que fue el comienzo de la Edad Moderna con la Ilustración sobre todo, ha fracasado, pues los bienes prometidos sólo llegaron en parte, y ahora estamos en un momento difícil con los nuevos problemas surgidos de la emigración, el paro, la violencia o el terrorismo destructor. La razón no ha podido con estos fenómenos crecientes, la razón fría no se ocupó de los más débiles ni de la mayoría, el individuo fue olvidado, y ha surgido en los países desarrollados el cuarto mundo de los nuevos pobres, llegando a decirse que para que vivan bien dos tercios en nuestros países hay que aguantar que viva mal el restante tercio de ciudadanos.
- 3) En vista del fracaso de esa fría e inhumana razón surgió la posmodernidad (pensamiento y sentimiento débil). Esta es la posmodernidad representada por el novelista checo Milan Kúndera en su obra *La insoportable levedad del ser* recomendando que tuviéramos un pensamiento débil y un sentimiento débil para no sufrir por los males del mundo y de los demás: una defensa de un nuevo egoísmo que nos encierra dentro de nosotros mismos.

4) Y por fin se perfila el comienzo de una época que supere los errores y carencias de las anteriores: lo que yo llamo la transmodernidad, cuyas características son:

a) Todos tenemos una filosofía de la vida consciente o no, según Chesterton, un estilo de vida, dice el psicólogo Adler, que es lo que llamamos carácter (Dreikurs, Adler), pero ¿qué filosofía vivimos hoy?: Tenemos un contenido dominante en el mundo actual: la filosofía pecuniaria, donde el dinero y el economicismo a ultranza privan sobre todo y caiga quien caiga. Pero además en esa filosofía actual hay un método también dominante y equivocado también: el clasificador, que consiste en dividir la realidad en yo o lo contrario que no soy yo, no hay más. Con ella es lo propio del niño hasta los 7 años (Piaget), que continúa si no hay evolución adecuada y del cual viene después en política o religión el enfrentamiento: un ejemplo es la actitud de Aznar enfrentada a quien no piensa como él, y la contraria, la de Zapatero abierta a los demás. Y en la religión, el fundamentalismo de ser poseedores absolutos de la verdad, o los verdaderamente ecumenistas que ven briznas de verdad en toda doctrina y postura que no se enfrenta y procura convivir. Es la lógica de la relación y no de la oposición cerrada. Es el método de la ciencia actual que nos ha demostrado con su salto en el siglo XX que aquello que necesitamos es una filosofía en todos los campos que recoja su método tan positivo: la filosofía hipotética, la filosofía de la praxis (Marx y Blondel) y de la relación (Brunschvig, Reichenbach). Así el mundo pasará del egoísmo a la solidaridad.

b) Usar como camino e instrumento la razón poética (María Zambrano), no la fría razón que no piensa en los seres de carne y hueso concretos. La Biblia da otro ejemplo que ve positiva la materia humana, porque es un materialismo poético no cerrado ni frío; para entenderlo bien hay que leerlo como quien lee *Las mil y una noches* con su cálido estilo oriental, no con las frías razones poco humanas, sino usando parábolas y paradojas como hace el Evangelio. Está en contra de la razón instrumental, que no considera al hombre y la mujer como un fin, sino como un medio (Horkheimer); y está en contra del pensamiento calculador de nuestra civilización occidental actual (Heidegger). Debemos ir en cambio hacia un pensar comunicativo y meditativo según el último Heidegger, o una razón vital (Ortega) que es la humanista.

c) El diálogo, de Pablo VI en su primera encíclica, que aplicó para la relación con todas las ideologías lo mismo dentro que fuera de la Iglesia, en la cual estaba dispuesto tras el diálogo a cambiar muchas cosas obsoletas impro-

- pías de nuestro tiempo. Y Heidegger había dicho también que el mundo actual se hace diálogo, como vislumbró el poeta Heine. Diálogo abierto a todos sin exclusión alguna, pues de todos podemos aprender, pues cada uno tiene su propia perspectiva parcial, pero legítima. Es un sano relativismo que Ortega lo aprendió de la teoría de la relatividad de Einstein.
- d) El silencio necesario en este barullo de influencias que vivimos y no podemos ser nosotros mismos. Es la distensión imprescindible para ser libres, que demostró el científico neurólogo Hans Selye. Y que practicaron los antiguos cristianos de Oriente llamados hesicastas (de Hesychia, silencio), y en el Occidente español, Fray Francisco de Osuna, y la corriente franciscana propulsada por el cardenal Cisneros, que se desarrolló en los alumbrados considerados equivocadamente como herejes, pero hoy reivindicados.
- e) Reconocer que somos limitados, pues el cosmos lo es, según demostró el Nobel físico Eddington, que midió las dimensiones del mundo. Es la economía de consumo sostenible estudiada por Riesmann, es lo que demuestra la termodinámica, pues todo el calor no se puede convertir en trabajo, no existe un motor sin gasto de combustible, ni llegar al frío total, es el principio de incertidumbre de la mecánica cuántica de Heisenberg, o el no-racionalismo de la matemática Gödel, o la democracia imperfecta del teorema de Arrow. La política necesita de utopía, pero de una utopía concreta según Bloch o de un ideal sin idealismo de H. Lefevre. Y sacamos así la conclusión de que nuestra postura es “nada demasiado”, que ya lo dijo el sabio griego Solón, el inteligente presocrático; es la importancia de lo corriente para el filólogo, filósofo y novelista de *El nombre de la rosa*, Umberto Eco, y para el filósofo inglés del sentido común y la paradoja en la vida (Chesterton).
- f) El realismo y no la ilusión llamada *maya* en el yoga, según Mircea Eliade, y los ejercicios del budismo zen que practicó el monje trapense Tomás Merton. Nos han acostumbrado a oír y ver lo que desde niños nos han inculcado, vivimos en el *maya* hindú. Además debemos saber los lectores de la Biblia que la materia no es mala: recordemos el ejemplo de la moral de Jesús con el disfrute de las cosas de esta vida que él practicó, y los premios que estos merecen y que él promete por nuestros actos buenos en esta vida, obteniendo ya aquí el ciento por uno en la Tierra. Además, el hombre es “materismo” (como dijeron los pensadores católicos Zubiri y Laín); como para san Pablo “soma psijikon” decía en la epístola primera a los Corintios bien traducida, no un alma encerrada en un cuerpo como pensaron los griegos pues eso no se dice en ningún Credo cristiano al hablar de la resu-

rección, pues resucitarán los cuerpos transformados. Recordemos también que somos lo que somos por nuestro temperamento y condición humana concreta, pero lo importante no es el propio bagaje, sino lo que uno haga con ello, según el psicólogo y educador vienés Alfredo Adler, demostrando que las minusvalías son un acicate para actuar mejor, según su discípulo católico Rudolf Allers.

- g) La solución de las injusticias del mundo es ser educados en la ayuda mutua, como han demostrado los antropólogos, el ruso Kropotkin, al final del siglo XIX, y el americano Montagu actualmente, según resume en su libro *¿Qué es el hombre?*; es ir del yo al nosotros, como practicó con gran éxito el psicoterapeuta alemán Künkel.
- h) Desarrollar una ética para todos: la de la razón humana que defendieron nuestros teólogos del Siglo de Oro, y que todo ser humano lleva en su corazón. Es la ética cívica que consiste en tres pasos: el diálogo, el conocimiento científico de las consecuencias y llegar a un consenso democrático que se puede perfeccionar con el tiempo. Yo lo aprendí del profesor del Instituto San Isidro de Madrid, Verdes Montenegro, y en el año 1992 del cardenal Ratzinger, y hoy lo defienden las catedráticas de Ética españolas la atea Esperanza Guisán, la agnóstica Victoria Camps, y la católica Adela Cortina, así como el filósofo zubiriano y buen católico Diego Gracia.
- i) Saber que lo interior y exterior son dos vertientes de una misma y única realidad, decía Goethe. Ni el exteriorismo ni el interiorismo, sino las dos cosas unidas.
- j) Y para terminar: la alegría de la vida, que expongo en mi libro *¿Qué nos falta para ser felices?*. Para el cristiano, lo mismo que para el judío y el islámico, le interesará saber que la Biblia y la alegría están unidas, según la biblista católica M. Chasles, La pena es que los cristianos no muestran la alegría de ser los redimidos, comentaba el ateo Nietzsche; sin embargo es costumbre en Rusia saludarse alegremente ese día por la calle diciendo “Cristo ha resucitado”.

Hoy se ha desarrollado el método curativo de la “risoterapia”, aplicada a los accidentados del 11-M de 2004 por los terroristas islámicos, incluso aplicado a los voluntarios que los atendían. Recordemos que lo bueno es más que lo malo que es el no ser, es lo que sostiene al mundo todo, y con sus marchas atrás y adelante va evolucionando a mejor en líneas generales, si vemos como se vivía en la Edad Media y en el Barroco. Entonces ¿por qué somos desgraciados? Porque en la sociedad actual pri-

man dos actitudes: el amor propio egoísta, según el sociólogo y educador Rousseau, y la vanidad, de acuerdo con el novelista Stendhal, o también por el resentimiento de los oprimidos, la masificación inhumana de la sociedad, el economicismo desbordado ayudando sólo a los poderosos, como critica Marx; todo ello en vez de favorecer la comunidad humana, y ni la competencia desenfrenada, añadía el neo-marxista Karel Kosik, pues estos contravalores influyen decisivamente, ya que todo está relacionado con todo, unas veces para mal más que para bien.

Solo somos buscadores de la verdad, como ya pensó el jesuita español del siglo XVI y XVII, Francisco Suárez, grandemente apreciado por las universidades alemanas.

Yo por eso tomo las ideas que me convencen de unos o de otros, pues no soy ningún forofo de nadie, ni tampoco ningún "ista", ni en religión ni en el mundo profano. Porque todos participan de la verdad, decía san Beda, el Venerable, ya en el siglo VIII.

Pero los filósofos de moda ahora valen poco a pesar de su fama, decía el catedrático de Filosofía José Antonio Marina. Como Baudrillard, Deleuze, Guattari, que desconocen los aportes al pensamiento actual de la nueva física, o la interpretan mal (demuestran los científicos Sokai y Bricmont). Esa es la diferencia con Zubiri, mucho mas profundo, aunque hoy casi olvidado. Debo mucho para mi formación científica a la modestia hipotética del filósofo, lógico y científico Bertrand Russell.

Por eso recomiendo volver a los antiguos: Lao-Tse, Confucio en China, y el dialogante Sócrates, el dialéctico Heráclito, el humano Epicuro en Grecia. Pero no soy muy partidario de Platón, a pesar de la belleza de sus *Diálogos*, y del naturalista Aristóteles, que marcaron indebidamente el pensar católico sin apertura al futuro, ni al cambio.

Un ejemplo de ese enfrentamiento indeseable fue la postura de la absurda guerra civil española y sus malas consecuencias.

Tres ejemplos positivos en ella, a pesar de todo: una católica republicana, profesora de Filosofía, María Zambrano, y su excelente estudio sobre *El hombre y lo div*

vino o *Hacia un saber sobre el alma y Filosofía y poesía*, tenaz y responsable mujer que aguantó estar en Madrid durante esta guerra; el cristiano republicano catedrático de Filosofía en Barcelona, Xirau con *Lo fugaz y lo eterno* o *Filosofía y mística*; y fuera de España un agnóstico de inspiración católica, Santayana, catedrático en Norteamérica cuyas *Memorias* debía leer todo el mundo, llamadas *Personas y lugares*, o *Tres poetas blósofos: Lucrecio, Dante y Goethe*.

Confieso que mis libros son siempre confesiones de mis ideas y hechos que marcaron mi vida y aprecio especialmente *Luces y sombras de una larga vida* que editó Planeta.

Los místicos españoles con los pies en la Tierra, como la popular santa Teresa de Jesús, o el elevado san Juan de la Cruz, lo mismo en sus libros en prosa como *Subida del monte Carmelo*, donde describe las etapas de ese ascender hacia lo divino, y no orilla sus críticas a las revelaciones sensibles y a todos los llamados fenómenos extraordinarios místicos, porque son confusas y no pueden añadir nada al Evangelio que es mucho más seguro; o criticando las devociones populares. Y me atraen especialmente sus poesías donde el Amor es el centro de las mismas; no siendo tampoco de despreciar sus prácticos pensamientos poniendo por delante siempre la razón, como todos los teólogos de ese Siglo de Oro. Y un profundo sentido crítico como el usado por el mentor espiritual de santa Teresa, Fray Francisco de Osuna, que critica a la mayoría de nuestros obispos diciendo que debían llamarse “obispos” por servirse del crucifijo para su placer y lujo. Igual que hace fray Diego de Estella.

He aprendido de los progresistas sufíes, del crítico fray Alonso de Madrid y la pedagogía de premio y castigo, no creyendo que haya castigos definitivos en el infierno; el ontologista renovador san Juan de la Cruz contra el escolasticismo demasiado materialista en el mal sentido de la palabra, como ha demostrado el jesuita argentino P. Quiles, que es tan poco a propósito para entender el mundo de lo divino con sus categorías puramente materiales. Y que domina todavía en la teología de Roma, y nos aparta de la modernidad, y hace un gran daño al cristianismo auténtico. Es la importancia de la belleza en la religión, con los *Diálogos* de fray Juan de los Ángeles y el P. Nierenberg con *La hermosura de Dios*, la belleza de lo divino tan olvidada en nuestra aburrida y pesimista teología; el criticismo eclesiástico de los Santos Padres, que como san Ambrosio llaman a la Iglesia “casta prostituta”; el escéptico Dionisio el Areopagita hablando de Dios y de las religiones de modo ecuménico en el siglo V y VI diciendo que “la divinidad sobrepasa nuestro razonamiento y conocimiento,.. siendo el Inaccesible, ..que no se le puede captar ni con pensamientos ni palabras”, y

que es “la vitalidad misma”, como pensaban nuestros místicos que no se creían todo lo que se dice en religión (P.Nazario, *Filosofía de la mística*), es el dialéctico Nicolás de Cusa con *La Docta ignorancia y Dios* como la coincidencia de los opuestos, sostiene que “es a Ti, a través de los diversos ritos y nombres a quien nombran..., y a través de la variedad de ritos no hay mas que una religión”, (*La paz de la Fe*, año 1453). El Siglo de Oro y la primacía de la conciencia (los moralistas carmelitas llamados Salmanticenses), el excomulgado, según san Agustín y santo Tomás, por obedecer a su conciencia, pero que Dios lo acogerá en su seno. Hoy es frecuente el hombre religioso que deja la religión exteriorista por defender su religiosidad interna, como dicen los teólogos católicos Balthasar y Rahner.

El comprometido entregado a un absoluto en el fondo es creyente, pues Dios es el absoluto, decía el filósofo católico francés Maritain, y que el Papa Pío XII lo quiso hacer cardenal siendo seglar. Piensa que un hombre aparentemente ateo o agnóstico, si hace el bien se acerca inconscientemente a Dios, y lo conoce sin saberlo, incluso negándolo, pues lo que le enseñaron que era Dios era un Dios limitado por nuestro también limitado pensar humano, pero Dios es el infinito, el absoluto, y viviendo el bien vive este aparente no creyente con Dios sin darse cuenta.

La irrupción en el mundo actual del islamismo es muy importante porque hay más islámicos que católicos. Es una religión laica muy mal conocida porque se la identifica con el fundamentalismo terrorista. Pero no es una institución eclesiástica, pues no tiene sacerdocio ni institución jerárquica (según el historiador Desroche); además el *ijtijat* de Mahoma es la libre interpretación del Corán, y el progresismo místico sufí es en el Medievo un claro ecumenismo abierto a toda religión sincera, según demuestra el P. Galindo de los Padres Blancos, y en España la apertura del psiquiatra cordobés Mansur Escudero, que es un español islámico, como la postura de Algazel en el siglo XI, el cual pensaba que todo hombre de buena fe se salvaría. Y Rumi y Ben Árabi piensan que en todas las religiones hay verdad.

El atractivo creciente del budismo en Occidente, y del budismo zen en el traspase americano Thomas Merton, o el benedictino inglés Aelred Graham. El Buda no habla de Dios, como no hablaba el citado Dionisio, pero no lo niega, aunque no puede abarcarlo con su mente limitada (lo demuestran los expertos E. Conze, Ch.Humphreys, H.Dumoulin, y el filósofo japonés Nakamura). Por eso la oración del silencio es la recomendable, como ya dije de los hesicastas cristianos orientales (San Gregorio de Sinaí en el siglo XIII). Es importante la influencia renovadora del jesuita indio De Mello y su nueva espiritualidad oriental, poco occidentales, tan apreciadas entre nosotros.

La religión necesita una cura de silencio, pues a Dios no podemos definirlo. San Agustín, santo Tomás, el cardenal de Cusa decían que de Dios no podemos decir lo que es, sino únicamente lo que no es, aunque los teólogos no hacen maldito el caso de esta observación básica, que por no tenerla en cuenta muchos se hacen agnósticos o ateos.

Es importante el mal que hace también la inflación religiosa en España, que igualmente ha producido mucho ciudadano apartado del catolicismo o resentido contra él.

Hay que valorar cada vez más lo profano: esa es la tónica cristiana para el teólogo Schillebeeckx. La cura de silencio, principalmente de la Jerarquía, dice el periodista católico Messori, dejándonos hablar a los seculares, pues el Concilio nos consideró mayores de edad en la Iglesia..

En una palabra: la vida merece la pena ser vivida, porque hasta el final es apertura para el creyente, y no es nada malo para el no-creyente pues le espera solo la nada, sostenía el emperador estoico Marco Aurelio: “si hay dioses no pueden ser malos y querer hacernos daño; y si no los hay ¿por qué preocuparnos?”.

Leamos, como final, la poesía de Ben Árabi el sufí murciano del siglo XII-XIII:

*“Hubo un tiempo en que
yo rechazaba a mi prójimo
si su religión no era como la míaG
Ahora mi corazón se ha convertido en
el receptáculo de todas las formas
Es pradera de las gacelas y
claustro de monjes cristianos,
templo de ídolos y
Taaba de peregrinos,
Tablas de la Ley y
Aleyas del CoránG
Porque profeso la religión del amor
y voy a donde quiera que vaya su cabalgadura
pues el amor es mi único credo y mi única feG”*

Notas biográficas de Don Enrique Miret Magdalena

Escritor, conferenciante, teólogo y periodista.

Colabora habitualmente con las publicaciones EL PAÍS, El Periódico de Catalunya, Revista de la Cruz Roja, El Ciervo, Sistema, Temas para el Debate y Biblia y Fé.

Ha sido profesor de Ética del Instituto Universitario de Teología y de Teología del Laicado del Instituto Superior de Pastoral.

Ha impartido cursos en las Universidades de verano de Santander, Almería, El Escorial, Alcalá de Henares, Palencia y La Laguna.

Ha publicado una veintena de libros, los últimos de los cuales son: *Violencia y agresividad*, *Religión e irreligión hispanas*, *España, destino socialismo*, *El nuevo rostro de Dios*, *Amor y sexualidad*, *El Catecismo de nuestros padres*, *Occidente mira a Oriente*, *Luces y sombras de una larga vida*, *Cómo ser mayor sin hacerse viejo* y *La vida merece la pena ser vivida*.